

25 DE MAYO



EDITORIAL ORT



ÍNDICE

Bienvenida

1. 25 de mayo

1.1 Actividad

1.2 Actividad

1.3 Actividad final



¡Les damos la bienvenida a esta la unidad didáctica! En ella encontrarás contenidos explicativos y propuestas de actividades.

¿Cómo está organizada la unidad? Por un lado encontrarás textos explicativos propios de la materia y, por otro, las actividades que invitan a aplicar lo previamente explicado. Éstas últimas están resaltadas en color para que puedas encontrarlas e identificarlas más sencillamente y cuentan con un ícono al comienzo que representa qué se espera de cada una.

A continuación, te presentamos el glosario de todos ellos para que entiendas qué significa cada uno:



Subí



Compartí



Escribí



Descargá



Entregá



Buscá



Pensá



Armá



Creá



Comentá



Investigá



Enviá



Participá



Imaginá



Observá



Ejemplificá

En algunas de las actividades vas a encontrar propuestas que pueden involucrar herramientas 2.0. Para ello, contás con los insumos del anexo que tu docente descargó previamente.

¡Mucha suerte! ¡A trabajar!



1. 25 de mayo

Te proponemos una serie de actividades para trabajar y sistematizar el proceso histórico que concluyó con la Revolución de Mayo de 1810 y la formación de nuestro primer gobierno patrio. Para eso, te invitamos a ver el video presente en el anexo docente como insumo N°1.



1.1 Actividad

Utilizando como referencia el anterior video te proponemos una serie de actividades para trabajar y sistematizar el proceso histórico que concluyó con la Revolución de Mayo de 1810 y la formación de nuestro primer gobierno patrio.

Las colonias americanas:

1. ¿Quiénes y por qué ejercieron el poder político, militar y económico en América durante los siglos XVI y XVIII? (Coronas Europeas: Portugal, España, Inglaterra y Francia)
2. ¿Qué productos se intercambiaban entre América y Europa en ese período? ¿Cuál era la característica principal del comercio colonial Español? (Europa importaba metales preciosos y vendía manufacturas en América, España organizaba este comercio en base al monopolio comercial que estaba administrado por la misma corona en base a ciertos puertos habilitados. De esta forma se impedía el comercio con otras potencias.)

3. ¿Qué se quiere decir cuando se afirma que los “bienes debían pasar por muchas manos antes de llegar a su consumidor”? ¿Qué consecuencias tiene esto sobre el consumidor? (el comercio colonial implicaba el traslado por tierra de los productos, necesitando de muchos intermediarios para su llegada al destino final. Esto tenía como resultado el encarecimiento de los bienes)

La sociedad americana

1. ¿Cómo estaba organizada la sociedad americana bajo el poder colonial Español? ¿Por qué se puede afirmar que la sociedad americana “era muy desigual”? (la sociedad estaba jurídicamente organizada en torno a las diferencias sociales basadas en el nacimiento y el origen étnico. Cada grupo poseía diferentes derechos y obligaciones)

Reformas Borbónicas

1. ¿Qué nuevas medidas incorporó la Corona Española en América durante el siglo XVIII? ¿Cuál era su principal objetivo? (La corona lleva adelante las Reformas Borbónicas que buscaban aumentar la centralización del poder Real y el aumento de la recaudación tributaria)
2. ¿Qué consecuencias trajeron sobre los habitantes americanos dichas reformas? ¿Quiénes se opusieron a las mismas? (Las Reformas implicaron el aumento del trabajo y de la opresión sobre los sectores sociales históricamente más perjudicados. Estas nuevas medidas fueron resistidas por las poblaciones locales así como por las potencias extranjeras con intereses comerciales en América)
3. ¿Por qué en dicho contexto la corona crea nuevos Virreinos en América? (El objetivo era aumentar el control militar y político sobre las colonias. De esta forma se subdividió el territorio formando virreinos más pequeños y por ende más fáciles de supervisar.)



Contexto Internacional

1. Puntee los principales cambios que se desarrollan en Estados Unidos, Inglaterra y Francia a fines del siglo XVIII. (-EE UU: Independencia -Inglaterra: Revolución Industrial -Francia: ilustración y Revolución Francesa)

Invasiones Inglesas (1806-1807)

1. ¿Cómo se relacionan los cambios ocurridos en Inglaterra durante el siglo XVIII con la decisión de invadir el Virreinato del Río de la Plata? (El desarrollo industrial inglés fomenta los intereses sobre el comercio ultramarino. Inglaterra buscando evitar el monopolio Español invadió el virreinato del Río de la Plata)

2. ¿Quiénes hacen frente a las invasiones inglesas? ¿Cómo se organizan? (Debido a que las autoridades virreinales huyen con el tesoro los vecinos, organizados en milicias, defiende la ciudad)

3. ¿Cuáles son las consecuencias políticas y militares en el virreinato luego de las invasiones? (El virreinato queda debilitado al mostrar la incapacidad de la corona de hacer frente al invasor, a su vez las ideas de libertad que llegan del exterior comienzan a hacerse poco a poco más fuerte frente a esta imagen desgastada de la Corona. Los criollos organizados militarmente en las milicias comenzaron a ser conscientes de su potencial militar.)

1810

1. Explique por qué se puede hablar de una falta de representatividad Real del gobierno colonial en América a partir de 1810. (Apresamiento de Fernando VII, Establecimiento de la junta central, caída de la junta, pérdida de representatividad del virrey Cisneros)

2. ¿Cuál fue el reclamo de los habitantes del virreinato? ¿Cuál era su objetivo? (El pueblo reclama el llamado a un

cabildo abierto para discutir si el virrey debía continuar en sus funciones)

3. Explique las tres posturas existentes en los debates del cabildo. ¿Cuál es la que finalmente se impone? (Obispo Lue: Continuar con la representación de la corona española /Castelli: el poder de la corona había caducado por lo que la soberanía volvía al pueblo que debería constituir un gobierno independiente /Saavedra: El cabildo debería asumir la autoridad estableciendo una junta (en paralelo con las juntas establecidas en España) provisoria que reemplazará al virrey. El pueblo soberano era quien le podría otorgar a esta junta su Autoridad. Finalmente es esta tercera postura la que triunfa.)

4. ¿Quién preside la primera Junta de Gobierno? ¿Cuál era su rol político/social antes de 1810? ¿Qué caracteriza la composición de la Primera Junta? (Cornelio Saavedra, jefe de las milicias Criollas fue nombrado Presidente de la primera junta que estaba compuesta mayoritariamente por Criollos)

5. ¿Por qué se puede afirmar que el 25 de mayo de 1810 “comenzaba una nueva etapa del proceso revolucionario”? (El 25 de mayo de 1810 es el primer paso del proceso de independencia que terminara en 1816 con la declaración de la independencia respecto de la corona Española)



1.2 Actividad

Para buscar, pensar y realizar....

1) Hacer un cuadro que de cuenta de los principales productos de exportación de cada virreinato a partir de los mapas que figuran en la página 6.

2) Realizar un relato explicativo que de cuenta de la situación política en Europa con el ascenso de Napoleón y su vínculo con Inglaterra a partir de los dos artículos que figuran a partir de la página 7 y el video presente en el anexo docente como Insumo N°2.



3) Explicá con tus palabras la situación que describe la siguiente cita sobre la conquista inglesa de Buenos Aires en 1806:

"Fugado el virrey, rendidos los jefes y soldados, resignadas las autoridades, inerme y al parecer conforme la población, pudo el conquistador creer en la realidad de su conquista. Al día siguiente de estar instalado Beresford en la fortaleza, comenzaron a acudir las corporaciones, haciendo cabeza el obispo y su clero; se juramentaron oficiales y empleados, prestaron pleito homenaje y ofrecieron su valioso concurso "moral" los prelados y priores de convento. Pronto volvieron a abastecerse los corrales y mercados, a abrirse las tiendas y pulperías, como que, por circular en manos inglesas, no perdían los pesos y doblones su conocida efigie española. Si no hubo función de comedias en todo julio, lidiáronse toros en el Retiro, jefes oficiales "colorados", formaban relaciones en sus respectivas esferas. Las mismas familias en cuyas casas se hospedaban los oficiales, trataban a éstos con afabilidad... Decididamente, aquello andaba a maravilla y la contagiosa ilusión del comodoro, se transmitió al general. Como Sancho en la ínsula Barataria, comenzó Beresford a creer en su gobernación, y prodigió las órdenes, decretos y reglamentos, a nombre del soberano británico. Así pasaron algunas semanas sin que los incautos vencedores se dieran cuenta exacta de la situación. Habiendo asaltado la casa y con facilidad suma desalojado a sus dueños, los intrusos se instalaron en ella y armaron francachela, sin sospechar que los propietarios estuvieran juntando a los vecinos y preparándose para volver."

4) Buscá quien pronunció la siguiente frase: "Hacía falta tanta agua para apagar tanto fuego..." donde tu docente lo indique. ¿En qué contexto la dijo? ¿Por qué?



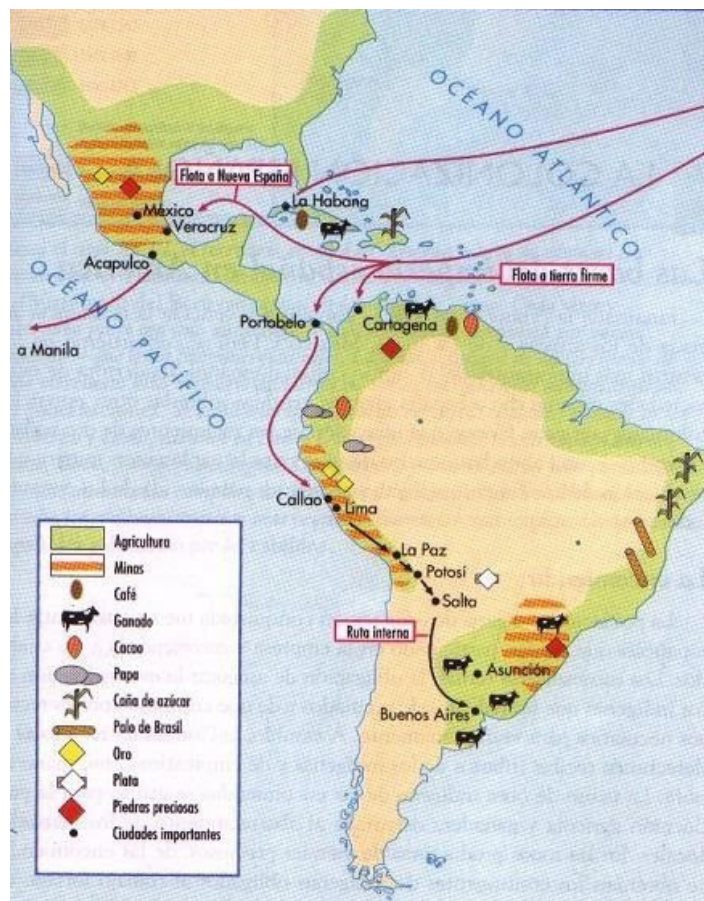
1.3 Actividad final

Intervención de cuadros

Elegí uno de los famosos cuadros que retratan distintos hechos analizados en la unidad que figuran a partir de la página 14. Agregá algún texto (puede ser un diálogo, un copete, un frase reconocida, una intervención artística, etc) que sume alguna información a lo representado en la imagen.



Mapas





Artículos

De Trafalgar a Austerlitz, contexto y consecuencias

Autor: Felipe Pigna.

Gran parte del para nada aburrido siglo XVIII transcurrió entre discusiones en círculos comerciales y políticos ingleses sobre la conveniencia de apoyar la independencia de América del Sur y copar su mercado de incalculable riqueza. En 1741, por ejemplo, se elaboró un plan que proponía la liberación de las colonias españolas, porque según se decía en el texto: “conviene a un pueblo libre como el inglés colocar a los otros en las mismas condiciones porque el comercio inglés se beneficiaría con la existencia de naciones libres en América del Sur, y que así Inglaterra ganaría amigos y aliados útiles”. Otros planes para libertar a América del Sur fueron presentados al gobierno británico en varias oportunidades durante ese siglo: en 1742, 1760, 1766, 1780 y 1785, por ejemplo.

La revolución industrial, que se inició en el último cuarto del siglo XVIII, dio un nuevo impulso al capitalismo inglés y demandó la búsqueda de nuevos mercados para las altamente competitivas manufacturas británicas que ya habían saturado al mercado local.

A partir de entonces el Estado inglés, como toda potencia hegemónica de la historia, desarrollará un doble discurso que se traducirá en una doble política comercial: en el plano interno, un férreo proteccionismo para asegurar su desarrollo industrial, y en el plano externo, la promoción e imposición del libre comercio para la libre competencia de sus mercaderías y la compra a precios viles de las materias primas en los países periféricos. Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago.

En este contexto de búsqueda de nuevos mercados, tuvieron eco en Londres las ideas del revolucionario venezolano Francisco de Miranda, personaje novelesco que supo ser amante de la princesa Catalina II de Rusia, soldado de Washington y general en la Revolución Francesa.

En marzo de 1790 Miranda le había presentado al Primer Ministro inglés William Pitt, llamado “el joven” ¹, un plan de conquista de las colonias americanas para transformarlas en una monarquía constitucional con la coronación de un descendiente de la casa de los Incas como emperador de América. Miranda se ilusionaba en su informe: “Sudamérica puede ofrecer con preferencia a Inglaterra un comercio muy vasto, y tiene tesoros para pagar puntualmente los servicios que se le hagan... Concibiendo este importante asunto de interés mutuo para ambas partes, la América del Sud espera que asociándose Inglaterra por un pacto solemne, estableciendo un gobierno libre y similar, y combinando un plan de comercio recíprocamente ventajoso, ambas naciones podrán constituir la Unión Política más respetable y preponderante del mundo”.

Miranda pensaba que sucesos como la rebelión de Túpac Amaru y la de los Comuneros de Paraguay y Nueva Granada implicaban un signo claro de odio a la metrópoli y al monarca, cuando en realidad aparecían como expresiones aisladas que aún no encontraban un punto común de confluencia.

En 1796, mientras España, aliada de Francia, declaró la guerra a Inglaterra, le fue propuesto a Pitt, por un miembro de su gobierno, otro plan de expediciones a América del Sur, de más largo alcance que el de 1790. Fueron enviados algunos barcos para practicar un reconocimiento del Río de la Plata, pero en 1797 el plan fue abandonado debido a la crítica situación de Europa. Durante ese mismo año,



el infatigable Miranda propuso otro plan de ayuda británica en la liberación de su continente natal, pero, una vez más, el proyecto no prosperó.

Pero por una vez el azar jugaría a favor de los planes del revolucionario venezolano. El 5 de octubre de 1804, estando a 25 leguas de Cádiz, cuatro fragatas españolas comandadas por el gobernador de Montevideo José de Bustamante, que llevaban oro y plata del Alto Perú a sus apropiadores, sufrieron el ataque de cuatro buques ingleses que se colocaron en medio de la flotilla española y abrieron fuego.

El motivo del ataque fue la sospecha de que el tesoro, valuado en unos 2.000.000 de libras, iría a parar a Francia para financiar las campañas de Napoleón, como parte del subsidio que pagaba puntualmente el rey español Carlos IV al emperador francés para, según confiaba, ahorrarse problemas con su incómodo aliado.

El ataque inglés fue todo un éxito, culminando con la captura de tres barcos y la voladura de una cuarta nave en el transcurso de la batalla. En el ataque a este último barco murieron la madre y los hermanos de Carlos María de Alvear, el futuro dictador argentino, y ocho de sus nueve hermanos. Carlos y su padre, Diego de Alvear, lograron salvarse pero fueron capturados con el resto de la flota. Pasaron algún tiempo en Inglaterra, donde Carlos María completará su formación y establecerá perdurables contactos con importantes dirigentes ingleses.

En plena conmoción por el suceso y ante la declaración de guerra por parte de España, el 12 de octubre de 1804, Pitt y su gabinete discutieron el plan de Miranda con Sir Home Popham, y se acordó que debía ser concluido y presentado de inmediato.

Popham, dice el historiador canadiense H.S. Ferns, “era uno de los jefes más capaces, imaginativos y exitosos de la Armada. Sus hazañas de navegación, sus aportes al mejoramiento de las señales y su dominio de las operaciones conjuntas justificaban tanto su ascenso a su alto grado como su incorporación a la Real Sociedad. Había quedado convicto de corrupción por un tribunal militar y había logrado que se revocara la sentencia”.

Aparentemente Miranda se estaba saliendo con la suya y se lanzaba a escribir a sus anchas sobre los objetivos de su plan: “La emancipación de Sud América, de su Gobierno Tiránico, de su Administración Opresiva, de sus Arbitrarias Extorsiones y los muy exorbitantes avances sobre todos los Artículos Europeos”. Resulta evidente que Miranda sabía que al gobierno inglés había que hablarle de comercio antes que de libertades si quería obtener algún apoyo para la emancipación y protección de América del Sur.

“Entrando al asunto de Sud América -escribía Popham, acompañando el documento de Miranda- es casi innecesario llamar la atención de los Ministros de Su Majestad sobre su positiva riqueza o sus facultades comerciales; ellas han sido, estoy seguro, meditadas muchas veces, y una ansiedad universal ha inducido a transformar esta infalible fuente de riqueza en cualquier canal menos el que ahora disfruta de ella.”

Popham abonaba su carta con datos comerciales contundentes tales como que los ingleses sabían muy bien que dos tercios de todas las riquezas que España sustraía de América del Sur iban a



parar directamente a Francia, y que esto sería así por el corto lapso de tiempo que mediara hasta que Napoleón se decidiera a invadir América y obtener directamente él las materias primas de las colonias.

Para el gabinete inglés, que venía de sufrir la irreparable pérdida de las colonias de América del Norte, estaba claro que esto debía evitarse a toda costa. Popham finalizaba comentando que el ex ministro de los Estados Unidos en Londres creía que la independencia de la América española era el único camino para salvar a Gran Bretaña de la completa derrota bajo los ataques de Napoleón.

El gobierno de Pitt tenía razones para temer que los franceses intentaran apoderarse de la región del Río de la Plata en ese momento, y tomó medidas de inteligencia para ser avisado antes de tal movimiento.

En un primer momento Pitt expresó su consentimiento al Plan Popham-Miranda. Pero cuando en diciembre de 1804 la expedición estaba siendo preparada, tuvo que ser pospuesta por varias circunstancias, y Popham, que no podía estar demasiado tiempo quieto, decidió en el verano de 1805, alistarse voluntariamente en una expedición destinada a capturar en África de Sur el Cabo de Buena Esperanza de manos de los holandeses, aliados de Napoleón. Antes de que partiera, Pitt le advirtió al Comodoro que el ataque a América del Sur debía ser abandonado por el momento porque el gobierno estaba tratando de separar a España de Francia pacíficamente.

En el viejo mundo el principal obstáculo para la expansión napoleónica era Inglaterra, su principal enemiga. Napoleón comenzó a soñar con dominar las dos riberas del Canal de la Mancha y como la distancia entre los sueños era para Napoleón tan corta como su estatura, el encuentro entre la flota aliada de España y Francia, por un lado, y los ingleses, por otro, se produjo finalmente el 21 de octubre de 1805 en Trafalgar, cerca de Cádiz, donde la pericia del almirante Horatius Nelson determinó el triunfo total de los británicos. La flota franco-española, al mando del vicealmirante francés Pierre Charles de Villeneuve, quedó prácticamente destruida y perdió 2.400 hombres. Los ingleses no se la llevaron de arriba, tuvieron sus 1.587 muertos, entre ellos el propio Nelson, pero se aseguraron el control de las rutas comerciales más rentables del mundo.

Los ingleses llamarían desde entonces “Trafalgar Square” a una de las plazas y centros comerciales más importantes de Londres y colocarían el luto para siempre en forma de corbata negra a todos los integrantes de la Royal Navy en recuerdo al almirante Nelson.

La victoria tranquilizó a los ingleses. Napoleón ya no podría invadir Londres y el dominio de los mares permitía pensar en la búsqueda de nuevos mercados que aliviaran a las fábricas de Liverpool, Manchester y Londres, al borde de la quiebra y abarrotadas y al Banco de Inglaterra, que había debido decretar por primera vez en su historia el curso forzoso de la Libra.

Cuarenta días después de Trafalgar, Napoleón se tomó revancha derrotando al ejército austro-prusiano en Austerlitz, al Norte de Viena, y mandó a construir el famoso Arco del Triunfo en el centro de París. Tras estas dos batallas cruciales el poder europeo quedó repartido: los mares para Inglaterra y el Continente para Francia. Cuentan que el primer ministro inglés, Sir William Pitt, al conocer el triunfo del emperador francés, enrolló un mapa de Europa exclamando: “Durante los próximos diez años, no lo necesitaremos”.



Fuente: <https://www.elhistoriador.com.ar/de-trafalg-ar-a-austerlitz-contexto-y-consecuencias/>

Referencias:

- 1 Se lo llamó así porque al ocupar el cargo de Primer Ministro por primera vez en 1783 tenía solamente 24 años, y para diferenciarlo de su homónimo y padre, que lo había precedido en el cargo llamado desde entonces “el viejo”.
- 2 H.S. Ferns, La Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 1973.
- 3 El monumento de unos cincuenta metros de altura se encuentra en el extremo oeste del Boulevard de Champs-Élysées. La construcción comenzó en 1806 y recién pudo inaugurarse en 1846. Allí Napoleón dejó grabados los nombres de 386 de sus generales y 96 de sus victorias. Tras la Primera Guerra Mundial, se colocó bajo el Arco el monumento al soldado desconocido.
- 4 José María Rosa, Historia Argentina, Tomo 2, Buenos Aires, J.C. Granda, 1965, pág. 14.
- 5 John Street, Gran Bretaña y la independencia del Río de la Plata, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1967, pág. 25.

Carlos IV abdica a favor de Fernando VII – 19 de marzo de 1808

Autor: Felipe Pigna.

Los hechos de Mayo de 1810 son absolutamente inexplicables sin una comprensión necesaria de la situación europea, porque son el resultado de una compleja serie de causas entre las que la situación externa se torna determinante.

En Europa, las dos potencias hegemónicas de la época, Francia e Inglaterra, estaban en guerra. La Revolución Industrial iniciada en Inglaterra había desatado el conflicto por el control del mercado europeo.

La Revolución Industrial, que se inició en el último cuarto del siglo XVIII, dio un nuevo impulso al capitalismo inglés, y demandó la búsqueda de nuevos mercados para las altamente competitivas manufacturas británicas, que ya habían saturado el mercado local.

A partir de entonces el Estado inglés, como toda potencia hegemónica de la historia, desarrollará un doble discurso que se traducirá en una doble política comercial: en el plano interno, un férreo proteccionismo para asegurar su desarrollo industrial y, en el plano externo, la promoción e imposición del libre cambio para la libre concurrencia de sus mercaderías y la compra a precios viles de las materias primas en los países periféricos. “Haz lo que yo digo pero no lo que yo hago.”

Es allí donde deben buscarse las causas y no en las ambiciones personales ni en la supuesta locura de Napoleón.

Bonaparte era el mejor representante que había sabido conseguir la burguesía francesa y sus conquistas abrían nuevas oportunidades de negocios para la clase que resultó la gran vencedora de la Revolución Francesa, clase que se las ingenió, a sangre y fuego, para que un proceso revolucionario derivara en un imperio.



En el Viejo Mundo, el obstáculo fundamental para la expansión napoleónica era Inglaterra, su principal enemiga. Napoleón comenzó a soñar con dominar las dos riberas del Canal de la Mancha y, como la distancia entre los sueños y la realidad era para Napoleón tan corta como su estatura, el encuentro entre la flota aliada de España y Francia, por un lado, y los ingleses, por otro, se produjo finalmente el 21 de octubre de 1805 en Trafalgar, cerca de Cádiz, donde la pericia del almirante Horatio Nelson determinó el triunfo total de los británicos. La flota franco-española, al mando del vicealmirante francés Pierre Charles de Villeneuve, quedó prácticamente destruida y perdió 2.400 hombres. Los ingleses no se la llevaron de arriba: tuvieron sus 1.587 muertos, entre ellos el propio Nelson, pero se aseguraron el control de las rutas comerciales más rentables del mundo.

Los ingleses llamarían desde entonces Trafalgar Square a una de las plazas y centros comerciales más importantes de Londres e impondrían para siempre el luto en forma de corbata negra a todos los integrantes de la Royal Navy, en recuerdo del almirante Nelson.

La victoria tranquilizó a los ingleses. Napoleón ya no podría invadir Londres y el dominio de los mares permitía pensar en la búsqueda de nuevos mercados que aliviaran a las fábricas de Liverpool, Manchester y Londres, abarrotadas y al borde de la quiebra, y al Banco de Inglaterra, que había debido decretar por primera vez en su historia el curso forzoso de la libra, es decir, su circulación exenta de respaldo oro.

No habían pasado dos meses del desastre de Trafalgar cuando Napoleón se tomó revancha derrotando al ejército austro-prusiano en Austerlitz, al norte de Viena. Como para ir festejando, ordenó construir el famoso Arco de Triunfo en el centro de París.¹ Tras estas dos batallas decisivas, el poder europeo quedó repartido: los mares para Inglaterra y el continente para Francia. Cuentan que el primer ministro inglés, sir William Pitt, al conocer el triunfo del emperador francés, enrolló un mapa de Europa exclamando: “Durante los próximos diez años no lo necesitaremos”.

La preeminencia del factor económico se hace evidente con el “bloqueo continental” declarado por Napoleón, dueño de media Europa después del triunfo de Austerlitz, contra los productos británicos y a favor de las manufacturas francesas.

En enero de 1808, las tropas napoleónicas que habían invadido Portugal –tradicional aliado de Inglaterra– para garantizar el cumplimiento del bloqueo, decidieron quedarse en España y apoderarse así de toda la Península Ibérica, por aquel entonces gobernada por el rey Carlos IV, quien ostentaba como única virtud, si se la puede llamar de este modo, un raro concepto de la tolerancia, que lo llevó a entregar el reino de España, incluida su esposa la reina, a su favorito Manuel Godoy, autodenominado “príncipe de la paz”. Un golpe de los guardias de palacio, que aprovechando el descontento popular por el “afrancesamiento” de la corte, quitaron la corona a don Carlos y la reposaron sobre las sienes de su hijo, Fernando VII. Pero Napoleón no era hombre al que lo asustaran los golpes palaciegos. Convocó a los Borbones españoles a una amable reunión familiar en Bayona, donde a Fernando le hizo devolver la corona a su papá, y a éste entregársela al propio Napoleón. La “farsa de Bayona”, como se dio en llamar a este vodevil cortesano, concluyó cuando el emperador decidió coronar rey de España a su hermano, José Bonaparte, apodado “Pepe Botellas” por su afición al buen vino y que hasta entonces venía cum-



pliendo el mismo papel estelar en el reino de Nápoles, arrebatado a otra rama de los Borbones, que como se ve, no tenían mucha suerte en esos años.

Fernando VII, definido por Benito Pérez Galdós como “el más despreciable de los seres”,² felicitó a Napoleón por la designación de su hermano José y recomendó a sus vasallos la mayor sumisión y amistad con Napoleón.

El 22 de junio de 1808 Fernando no vaciló en felicitar a Napoleón y a José Bonaparte por la elevación de este último al trono de España diciendo: “No podemos ver a la cabeza de ella (la Nación hispana) un monarca más digno ni más propio por sus virtudes para asegurar su felicidad”.³

Pero mientras los políticos y los “grandes de España” aceptaban las sugerencias de los Borbones y se preparaban para hacer negocios con los franceses, el pueblo español no aceptó esta situación irregular y se organizó en juntas de gobierno instaladas en las principales ciudades y coordinadas por la central de Sevilla, para llevar adelante la resistencia contra el invasor.

El ex rey Carlos IV, la ex reina y su amante oficial (en ejercicio), Manuel Godoy, fueron conducidos al palacio de Fontainebleau, en Francia. El efímero rey Fernando VII (alcanzó a reinar unos pocos días antes de su deportación), llamado “El Deseado”, fue retenido en Francia y alojado junto con su esposa y parte de la corte en el castillo de Valençay, en el valle del Loire, rodeado de sirvientes y con todas las comodidades. Napoleón tuvo, además, la delicadeza de invitarlo a su boda con la archiduquesa María Luisa de Habsburgo. Cuentan algunos testigos que don Fernando se quedó ronco gritando “¡Viva el emperador!”, al tiempo que lo felicitaba por los triunfos que sus tropas lograban en España, o sea, por las masacres perpetradas contra su propio pueblo.

Los partidarios de Fernando, que ingenuamente lo creían una especie de patriota, prepararon planes para lograr la evasión del rey “cautivo” y su regreso a Madrid, pero el propio Fernando los denunció ante Napoleón y no pocos terminaron frente a pelotones de fusilamiento.

Ante la invasión de Napoleón a Portugal, el príncipe regente Juan,⁴ con toda su familia y su corte, fue trasladado por los ingleses a Brasil. La princesa regente Carlota Joaquina, hermana de Fernando VII y esposa de don Juan, decía representar a los Borbones de España. Así, reclamó los derechos sobre los territorios del Río de la Plata hasta que volviese don Fernando al trono español. La Junta Central de Sevilla mandó una nota “agradeciendo” su preocupación, pero afirmando que los derechos de Fernando estaban bien asegurados por ese órgano.

La presencia de la corte portuguesa en Brasil aumentará aún más la influencia inglesa en la región.

Fuente: <https://www.elhistoriador.com.ar/carlos-iv-abdica-a-favor-de-fernando-vii-19-de-marzo-de-1808/>



Referencias:

1 El monumento, de unos cincuenta metros de altura, se encuentra en el extremo oeste del Boulevard des Champs Elyseés. La construcción comenzó en 1806 y recién pudo inaugurarse en 1846. Allí Napoleón dejó grabados los nombres de 386 de sus generales y 96 de sus victorias. Tras la Primera Guerra Mundial, se erigió bajo el Arco el monumento al soldado desconocido.

2 Benito Pérez Galdós “La corte de Carlos IV”, en Episodios nacionales, Madrid, Alianza, 1971.

3 María Sáenz Quesada, “Nuestro amado señor Fernando VII”, en Revista Todo es Historia, N° 53.

4 El príncipe Juan fue nombrado regente de Portugal en 1792, ante la demencia de su madre, la reina María I de Braganza. A la muerte de ésta, en 1816, se coronó en Río de Janeiro como Juan VI, rey de Portugal y emperador del Brasil.



Cuadros



Abdicaciones de Bayona 1808



Rendición de Beresford 1806



Debates en el cabildo abierto



Defensa de la ciudad por las milicias



El pueblo presente en la semana de mayo



Napoleón se expande por Europa



La batalla de trafalgar entre España e Inglaterra (1805)